

Declaración del COVRI sobre la acefalía de la UNASUR y la crisis de Venezuela

El Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales (COVRI) con motivo de la acefalía de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y el fracaso de sus gestiones para facilitar el diálogo político en Venezuela, desea manifestar lo siguiente:

1) La crisis en Venezuela se agrava peligrosamente. En 2016, el régimen de Nicolás Maduro utilizó al Poder Judicial plegado a su proyecto político para bloquear las competencias de la Asamblea Nacional; cerrar la posibilidad de una amplia amnistía para liberar a los presos políticos y permitir el retorno de los exiliados; y conculcar el derecho de los venezolanos a realizar elecciones para revocarlo y renovar las autoridades regionales. Por si todo esto fuera poco, ha dado inicio al 2017 con una escalada autoritaria, nombrando un gabinete más radical encabezado por Tareck El Aissami -sancionado recientemente por EEUU al acusarle de narcotráfico-; desplegando una serie de atropellos contra parlamentarios como la detención arbitraria del Diputado Gilber Caro y la anulación de los pasaportes de los Diputados Luis Florido y Williams Dávila; sacando del aire a *CNN en Español* y *TV Azteca*; y utilizando el Consejo Nacional Electoral para ilegalizar parte de los partidos opositores mediante un proceso de renovación con condiciones incumplibles. Es decir, Maduro aspira gobernar Venezuela a la nicaragüense. Paralelamente, la aguda crisis económica (contracción del PIB estimado en -6,2% en 2015 y -12% en 2016, y proyectado en -6% en 2017 y -3% en 2018, según el FMI) empeora debido a la inacción gubernamental, condenando al pueblo venezolano a pasar hambre y enfermedad. Por ello, hoy 8 de cada 10 venezolanos rechaza el régimen de Maduro y desean un cambio político en Venezuela.

2) A lo largo de 2016, el régimen de Maduro utilizó las gestiones parcializadas de la Secretaría de la UNASUR encabezada por Ernesto Samper, como mecanismo para esquivar los cuestionamientos internacionales y mantenerse en el poder. A finales de mayo, justo cuando el Secretario General de la OEA, Dr. Luis Almagro, invocó la Carta Democrática Interamericana, la Secretaría de la UNASUR envió al Ex-Presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, al Ex-Presidente de Panamá, Martín Torrijos, y al Ex-Presidente de República Dominicana, Leonel Fernández, como trío de facilitadores para propiciar un diálogo político en Venezuela que excluía la salida electoral. Ante la falta de avance y el agravamiento de la crisis con la suspensión del Referéndum Revocatorio, el régimen de Maduro aceptó incorporar a un representante del Vaticano para abrir definitivamente un nuevo capítulo de diálogo que se desarrolló en Venezuela entre el 30 de octubre y 6 de diciembre de 2016, el cual sólo sirvió para apaciguar la protesta social, crear divisiones en la oposición y mantener a Nicolás Maduro y su camarilla en el poder.

3) La nefasta gestión de Samper al frente de la Secretaría General de la UNASUR —quien tuvo un manejo totalmente parcializado de la situación venezolana desde el inicio de su mandato en agosto de 2014-, expiró finalmente el pasado 31 de enero de 2017. Hasta el último minuto, Samper intentó convencer a la oposición venezolana de seguir involucrada en su iniciativa de diálogo, a pesar de los manifiestos incumplimientos del régimen de Maduro y la evidente instrumentalización del mismo.

4) Vencido el período de Samper al frente de la Secretaría General, y ante las discrepancias que todavía existen sobre su posible sucesor, la UNASUR ha quedado acéfala. El Reglamento de la UNASUR señala en sus artículos 32 y 33, que le correspondería asumir las labores administrativas de la organización ante la vacancia, a su Director más antiguo. Sin embargo, maniobras de la Presidencia Pro-Témpore venezolana junto a Ernesto Samper, han dejado como Secretario General encargado a su Jefe de Gabinete y mano derecha, Yuri Chillán - quien estuvo enredado en el escándalo del “carrusel de la contratación” en la Alcaldía de Bogotá en 2010. Este a su vez, extralimitando sus competencias y en entendimiento con la Casa Amarilla, designó al boliviano Mauricio Dorfler, Director de Asuntos Políticos y Defensa, para seguir intentando “reactivar” el diálogo en Venezuela; para lo cual fue enviado a Caracas a principios de febrero de 2017 y logró reunirse con representantes del régimen de Maduro y la oposición venezolana. Todo esto resulta muy irregular, además de ilegal, ya que no ha sido aprobado por los Cancilleres de la UNASUR, lo cual supone un nuevo atropello a la ya debilitada institucionalidad y credibilidad de este mecanismo de concertación regional.

5) En consecuencia, recomendamos a los representantes de la Mesa de la Unidad Democrática, no reconocer la legitimidad de estos supuestos representantes de la UNASUR, quienes se abrogan atribuciones al margen de la normativa de esa organización.

6) Asimismo, deseamos subrayar, que las gestiones del trío de Ex-Presidentes nacieron de una iniciativa unilateral del Secretario General de la UNASUR, Ernesto Samper, siendo incluso criticado por países miembros como Paraguay por hacerlo sin contar con la aquiescencia ni tampoco rendir cuentas a los Cancilleres de la UNASUR. Dicho trío de facilitadores, ya no tiene la fortaleza y credibilidad necesaria para impulsar un diálogo con contenido y propósito en Venezuela.

7) Tenemos la absoluta convicción de que el relanzamiento de las gestiones para resolver la crisis venezolana debe realizarse en el marco de la Carta Democrática Interamericana. Por tanto, solicitamos al Secretario General de la OEA, Dr. Luis Almagro -quien se encuentra actualizando su informe sobre Venezuela tras recibir la visita del Vicepresidente de la Asamblea Nacional, Diputado Freddy Guevara, el pasado 10 de febrero-, a convocar urgentemente un Consejo Permanente de la organización conforme a su artículo 20 de la Carta Democrática Interamericana, para que los países miembros de la OEA realicen una apreciación colectiva de la situación venezolana.

8) En este contexto, hacemos un llamado a los representantes de todos los países miembros de la OEA a adoptar una resolución para relanzar las gestiones diplomáticas para resolver la crisis venezolana mediante la integración de una misión de mediación compuesta por tres nuevos Ex-Presidentes, escogidos entre aquellos que han demostrado preocupación anterior por la situación venezolana como Óscar Arias, Fernando Henrique Cardoso, Ricardo Lagos, César Gaviria, Eduardo Frei, Andrés Pastrana o Luis Alberto Lacalle; y a través de la coordinación entre la Secretaría General de la OEA y la Secretaría General de la UNASUR -cuando supere la actual situación de acefalía-, con el propósito de apoyar y dar seguimiento a los trabajos.

9) La Carta Democrática Interamericana tiene un enfoque gradual y progresivo que permite desplegar inicialmente gestiones diplomáticas para impulsar un diálogo realmente fructífero en Venezuela, y ofrece una hoja ruta que proporciona certidumbre y una dirección clara en caso de no alcanzarse resultados en esta nueva etapa.

10) Proponemos además la creación de un Grupo de Países Amigos como mecanismo adicional para acompañar el proceso de diálogo, que podría estar conformado por México –quien albergará el 47º Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la OEA este año-, Argentina –quien detendrá las Presidencias Pro-Témpore del MERCOSUR y UNASUR este año-, Chile, Colombia y El Vaticano.

11) Por otra parte, cabe destacar, que Nicolás Maduro es el actual Presidente Pro-Témpore de la UNASUR -hasta el próximo 17 de abril de 2017-, lo cual le confiere una posición privilegiada en esta organización. De hecho, la Presidencia Pro-Témpore venezolana está trabajando junto con Ernesto Samper y los países del bloque de la ALBA para mantener la acefalía en UNASUR, y probablemente lo seguirá haciendo al intentar hacer inviable el consenso durante la próxima Presidencia Pro-Témpore que le corresponde a la República Argentina. El objetivo de la diplomacia venezolana es mantener a los hombres de Samper al frente de la Secretaría General, para seguir pilotando gestiones que hagan lucir viva, la fallida iniciativa de diálogo de la UNASUR en Venezuela, y así bloquear cualquier iniciativa desde la OEA. Todo esto muestra cómo los intereses subalternos del régimen de Maduro, que aspira a mantenerse en el poder a toda costa, están paralizando UNASUR y condenándola a la irrelevancia.

12) Hacemos un llamado a todos los países miembros de la UNASUR a nombrar rápidamente un nuevo Secretario General que convoque a una Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno, para acordar una nueva hoja de ruta para la organización y recuperar su rol constructivo en la región centrado en la coordinación político-diplomática, la gestión de la convergencia comercial entre los países suramericanos, y la integración física.

13) Respalamos la candidatura del actual Embajador argentino en Chile, Dr. José Octavio Bordón, quien cuenta con el apoyo de los países ABC (Argentina, Brasil y Chile); y recomendamos a la Comisión Permanente de Política Exterior de la Asamblea Nacional a pronunciarse en este sentido.

14) Dada la urgencia de la situación venezolana, solicitamos a la Secretaría General de la OEA y sus países miembros, que las gestiones diplomáticas se desplieguen con la mayor celeridad y eficiencia posible para propiciar un diálogo constructivo y realmente fructífero entre las principales fuerzas políticas de Venezuela, con el objetivo central de destrabar institucionalmente la celebración este mismo año de unas elecciones generales. Esto sin olvidar que también resulta crítico la inmediata apertura de un canal humanitario, la liberación de los presos políticos y abordar el resto de recomendaciones que pueda proporcionar el Secretario General de la OEA, Luis Almagro, en su nuevo informe.

Caracas, 24 de febrero de 2017